



AMERICAN NATIONAL CATHOLIC CHURCH

Carta Pastoral al Pueblo de Dios y al Clero de la Iglesia Católica Nacional Americana Cuaresma 2025

*" Lávense, purifíquense. Aparten de mi vista sus malas acciones.
Dejen de hacer el mal. Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia, ayuden al
oprimido, sean justos con el huérfano, aboguen por la viuda.
Vengan ahora, y pongamos las cosas en claro —dice el Señor—.
Aunque sus pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve;
aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como la lana.."*

— Isaías 1:16-18

Queridas hermanas y hermanos en Cristo,

En el Nombre del Padre, y del +Hijo, y del Espíritu Santo. Al concluir esta Segunda Semana de Cuaresma, quiero compartir con ustedes mis más sinceros deseos de que tengan un camino cuaresmal lleno de gracia mientras viajamos con Jesús a Jerusalén, a Su Pasión y muerte, y nos regocijamos con Él en la Resurrección.

Al entrar en esta santa temporada de Cuaresma, la Iglesia nos invita a un tiempo de metanoia, un profundo cambio de corazón, mente y vida. En este espacio sagrado de cuarenta días, se nos pide regresar al Señor con ayuno, oración y actos de amor. Pero aún más profundamente, se nos llama a la justicia, a una conversión que transforme no solo nuestras vidas individuales, sino también nuestras relaciones, nuestras comunidades y las mismas estructuras del mundo que nos rodea.

Las palabras del profeta Isaías penetran el alma con claridad y esperanza. Nos desafían: *"Lávense, purifíquense. Dejen de hacer el mal. Aprendan a hacer el bien."* Y nos consuelan: *"Aunque sus pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve."* Aquí vemos la Cuaresma no como una temporada de vergüenza, sino como una invitación de un Dios amoroso que desea razonar con nosotros, atraer nuestros corazones de vuelta a Él, renovarnos y restaurarnos.

La voz profética de Isaías resuena con la exigencia del Evangelio, una exigencia que no está arraigada en el legalismo o el miedo, sino en el amor y la justicia. La Cuaresma no se trata simplemente de renunciar a ciertas cosas; se trata de hacer espacio para el reinado de Dios. Se trata de recordar a los pobres, levantar a los oprimidos, cuidar de los vulnerables y abogar por aquellos que no tienen voz. La espiritualidad de la Cuaresma, por lo tanto, no es solo personal; es radicalmente comunitaria. Es un llamado a la acción.

En la Iglesia Católica Nacional Americana, reconocemos el llamado insistente del Evangelio a ser un pueblo de compasión, integridad e inclusión. La exhortación del profeta a "buscar la justicia, ayudar al oprimido, ser justos con el huérfano y abogar por la viuda" resuena

potentemente con nuestra misi3n. Nuestra vida eucarística no puede separarse de nuestro compromiso con la justicia. Nuestra adoraci3n debe llevarnos al servicio, y nuestra oraci3n debe impulsarnos a la solidaridad.

Esta Cuaresma, invito a todas nuestras parroquias, comunidades y fieles a profundizar nuestro camino cuaresmal abrazando una espiritualidad enraizada tanto en la contemplaci3n como en la justicia. Que nuestro ayuno cree espacio para los hambrientos. Que nuestra oraci3n ensanche nuestros corazones por los que sufren. Que nuestra limosna se convierta en un signo de nuestra solidaridad con los pobres.

Recordemos tambi3n que no emprendemos este camino solos. El Se1or camina con nosotros. El mismo Dios que nos llama al arrepentimiento es quien nos promete renovaci3n: "Vengan ahora, y pongamos las cosas en claro... aunque sus pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve." En Cristo, no hay condenaci3n, solo la invitaci3n a ser hechos nuevos.

Somos compa1eros en este viaje, y en esta Cuaresma, los invito a profundizar su experiencia espiritual orando con nosotros a trav3s de nuestras reflexiones del [Retiro Cuaresmal de la ANCC](#), proporcionadas por nuestro clero y seminaristas. Escuchemos a la ANCC mientras nos invita a reflexionar sobre los Evangelios de la Cuaresma con [American National Catholic Women Speak](#) y a involucrarnos en las dimensiones de nuestra fe con el p3dcast de la ANCC, [Renovando el Esp3ritu](#).

A los cl3rigos de nuestra Iglesia, los animo a predicar con valentía el Evangelio prof3tico de la Cuaresma. Ofrezcan el sacramento de la reconciliaci3n no como un lugar de miedo, sino de sanaci3n. Que nuestras liturgias en esta temporada reflejen la profundidad de la misericordia de Dios y la inmensidad de Su justicia.

A todo el Pueblo de Dios, oro para que esta Cuaresma sea para ustedes un tiempo de gracia, transformaci3n y un encuentro profundo con Cristo. Que nuestras pr3cticas cuaresmales nos formen m3s plenamente a la imagen de Jes3s, quien se entreg3 por la vida del mundo.

Y que al final de estos cuarenta d3as, emerjamos como una Iglesia renovada en su misi3n, reconciliada en el coraz3n y reafirmada en su compromiso con la justicia.

Con toda bendici3n para el camino que tenemos por delante,



Reverendísimo George R. Lucey, FCM
Obispo Presidente